

**LA NARRATIVA LITERARIA DE LA SALVACIÓN.
UN ANÁLISIS DESDE LA PSICOLOGÍA NARRATIVA DE LA DIVINA COMEDIA DE DANTE ALIGHIERI**

Roberto García Sánchez

Universidad de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife- España
robertogs.ull@gmail.com

Justo Pedro Hernández González

Universidad de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
jhdezj@ull.edu.es

Darío Hernández Hernández

Universidad de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
darher@ull.edu.es

Estos autores contribuyeron por igual en este trabajo

Received: 18 julio 2025

Revised: 18 julio 2025

Evaluator 1 report: 6 septiembre 2025

Evaluator 2 report: 14 septiembre 2025

Accepted: 19 septiembre 2025

Published: noviembre 2025

RESUMEN

Este artículo propone una interpretación de *La Divina Comedia* desde el enfoque de la psicología narrativa, entendida como el estudio del yo a través de las historias que construyen sentido vital. Lejos de una lectura exclusivamente teológica o literaria, se plantea que el poema de Dante puede ser leído como una estructura narrativa que dramatiza simbólicamente el proceso de transformación de la identidad personal. A partir del marco teórico de Jerome Bruner, Dan McAdams y Paul Ricoeur, se analiza el viaje del protagonista como una narrativa de vida que transita por las fases de ruptura (selva oscura), confrontación (infierno), resignificación (purgatorio) e integración (paraíso).

Cada una de estas etapas es abordada como una configuración del yo en proceso, en diálogo con la sombra, la culpa, la esperanza y la trascendencia. El análisis destaca cómo el relato poético funciona como vehículo simbólico de autoconocimiento, proporcionando al sujeto —y al lector— una guía para la reelaboración del pasado y la apertura a un nuevo horizonte de sentido. En este marco, *La Divina Comedia* puede entenderse como una narrativa terapéutica, en la medida en que permite al yo narrativo atravesar su fragmentación existencial y reorganizarla desde un relato simbólicamente pleno.

La obra se interpreta, así como una matriz narrativa arquetípica aplicable a múltiples contextos contemporáneos de pérdida de sentido, dispersión de la identidad y necesidad de reconstrucción subjetiva. El texto demuestra cómo la literatura puede funcionar como mediadora entre la experiencia vivida y su integración

simbólica, confirmando la potencia del lenguaje narrativo como instrumento de transformación psicológica, ética y espiritual.

Palabras clave: psicología narrativa; identidad; Dante Alighieri; literatura; autoconocimiento

ABSTRACT

The narrative of salvation: an analysis from the narrative psychology of Dante Alighieri's *Divine Comedy*. This article proposes an interpretation of *The Divine Comedy* through the lens of narrative psychology, understood as the study of the self through life stories that give existential meaning. Moving beyond a strictly theological or literary reading, the paper argues that Dante's poem can be viewed as a narrative structure that symbolically dramatizes the transformation of personal identity. Drawing from the theoretical frameworks of Jerome Bruner, Dan McAdams, and Paul Ricoeur, the protagonist's journey is analyzed as a life narrative that moves through stages of rupture (dark forest), confrontation (inferno), re-signification (purgatory), and integration (paradise).

Each of these phases is approached as a dynamic configuration of the self, confronting shadow, guilt, hope, and transcendence. The analysis emphasizes how poetic narrative serves as a symbolic vehicle for self-knowledge, providing the narrator—and the reader—with a guide to reworking the past and opening toward a renewed horizon of meaning. Within this framework, *The Divine Comedy* can be interpreted as a therapeutic narrative, enabling the narrative self to traverse existential fragmentation and reorganize it into a symbolically fulfilled story.

The work is thus understood as an archetypal narrative matrix applicable to contemporary contexts marked by identity crisis, loss of meaning, and the need for subjective reconstruction. The text demonstrates how literature functions as a mediator between lived experience and its symbolic integration, affirming the power of narrative language as a tool for psychological, ethical, and spiritual transformation.

Keywords: narrative psychology; identity; Dante Alighieri; literature; self-knowledge

INTRODUCCIÓN

La *Divina Comedia* ha sido objeto de múltiples interpretaciones teológicas, filosóficas y literarias. No obstante, su riqueza simbólica también permite una aproximación psicológica, centrada en la narrativa de identidad. Este enfoque considera que el poema representa el recorrido existencial de un sujeto en crisis que, a través de la narrativa del viaje, transforma su experiencia interior y reconfigura su sentido de sí.

En términos generales, la psicología narrativa considera que la identidad humana no es una entidad fija y estable, sino una construcción simbólica e histórica que se realiza a través de relatos personales. Esta corriente psicológica, desarrollada fundamentalmente a partir de los años 80 y 90, con figuras como Jerome Bruner, Dan McAdams y Donald Polkinghorne, ha tenido una influencia creciente tanto en la psicología clínica como en los estudios culturales y literarios.

Bruner (1990) argumenta que el pensamiento narrativo es una forma esencial de conocimiento humano, distinta del pensamiento lógico-científico. A través de los relatos, las personas estructuran el mundo, le dan coherencia y construyen un sentido de identidad. McAdams (1993) desarrolla esta idea al proponer que las vidas humanas se comprenden como "mitos personales", historias que el yo narra para dotarse de sentido, continuidad y propósito.

Desde esta perspectiva, las obras literarias pueden ser leídas como relatos identitarios proyectados, en los cuales se dramatizan procesos de ruptura, transformación y reconstrucción del yo. En particular, *La Divina Comedia*, con su estructura triádica de descenso, purificación y ascenso, se presta de forma excepcional a esta lectura.

El poema describe un viaje espiritual, pero también psíquico, en el que el protagonista transita por distintas formas de sufrimiento, de autoconocimiento y de integración. La "selva oscura" del inicio puede interpretarse como una metáfora de la pérdida del sentido vital; el Infierno, como un descenso a las profundidades de la psique; el Purgatorio, como una elaboración simbólica del pasado; y el Paraíso, como la culminación de un proceso de unificación interior.

Este enfoque no pretende reducir la complejidad teológica o poética del texto, sino complementarla desde una perspectiva que considera el carácter narrativo de la identidad. Así, se propone que el viaje de Dante puede entenderse también como una narrativa de vida, estructurada simbólicamente, que permite explorar las dimensiones psicológicas de la transformación personal.

A través de esta lectura, se busca mostrar cómo *La Divina Comedia* no solo representa un itinerario místico, sino también un relato de salvación del yo, en el que la escritura y la narración se convierten en instrumentos fundamentales de autoconocimiento y sentido.

Marco teórico: psicología narrativa e identidad

La psicología narrativa constituye una corriente interdisciplinar que integra la psicología, la filosofía del lenguaje y los estudios culturales, para abordar el modo en que las personas construyen y mantienen su identidad a través del relato. Su fundamento epistemológico parte del giro narrativo en las ciencias humanas, que desplazó la noción de sujeto como entidad estable y autónoma hacia una concepción dinámica, relacional y simbólicamente mediada del yo. Desde este paradigma, la identidad se entiende como una forma de organización narrativa de la experiencia vivida (Bruner, 1990; Polkinghorne, 1988).

Jerome Bruner (1990) sostiene que los seres humanos interpretan el mundo no únicamente mediante la lógica formal o el razonamiento científico, sino a través del pensamiento narrativo. Este tipo de pensamiento permite construir realidades dotadas de sentido, generando coherencia temporal entre los hechos pasados, presentes y futuros. Para Bruner, los relatos no solo reflejan la experiencia, sino que la configuran. En este sentido, el yo no es una sustancia que se descubre, sino una construcción narrativa que se realiza en el tiempo.

Dan McAdams (1993, 2001, 2006) desarrolla esta línea en el ámbito de la psicología de la personalidad, proponiendo que la vida de una persona puede entenderse como una «historia de vida» o «mito personal». Según McAdams, las personas narran sus experiencias significativas articulando una estructura narrativa que incluye: (1) episodios nucleares o momentos fundacionales; (2) arcos argumentales (caída, redención, superación, trauma); (3) personajes auxiliares o antagonistas; y (4) un sentido de direccionalidad o propósito. Estos componentes permiten al individuo dar sentido a su biografía y construir una identidad coherente frente a la discontinuidad y el cambio. Entre las formas narrativas más relevantes en su modelo se encuentran: el relato de redención, el relato de caos, el relato de recuperación y el relato de crecimiento.

Por su parte, Paul Ricoeur (1990) ofrece una base filosófica profunda para comprender la identidad narrativa. En *Soi-même comme un autre*, Ricoeur introduce el concepto de identidad narrativa como mediación entre la identidad-idem (lo que permanece igual en el tiempo) y la identidad-ipse (la capacidad del yo de prometer, actuar y transformarse). Esta tensión se resuelve a través del relato, que permite configurar la experiencia en un todo significativo.

Ricoeur desarrolla su teoría mediante la tríada de la mimesis: mimesis I (prefiguración del mundo de la acción), mimesis II (configuración narrativa), y mimesis III (refiguración en la conciencia del lector o del sujeto que comprende su propia historia). Esta estructura permite analizar los relatos no solo como representaciones simbólicas, sino como dispositivos constitutivos del yo.

Además, la psicología narrativa se vincula estrechamente con la hermenéutica existencial y con enfoques fenomenológicos de la subjetividad. En este contexto, el relato se concibe no como una ficción superficial, sino como una forma de acceso al mundo vivido, a la estructura temporal y afectiva de la existencia.

Esta dimensión resulta particularmente relevante para la lectura de textos literarios con alto contenido simbólico y existencial, como es el caso de *La Divina Comedia*, donde la narrativa poética articula una profunda reflexión sobre el yo, el tiempo, la muerte, el deseo, el sentido y la trascendencia.

En este punto, es pertinente establecer las diferencias entre la psicología narrativa y otras metodologías interpretativas de raíz humanística como la fenomenología hermenéutica y el psicoanálisis. La fenomenología hermenéutica, representada por autores como Heidegger, Gadamer y van Manen, se centra en la descripción e

interpretación de la experiencia vivida tal como se manifiesta en el mundo. Su interés radica en comprender el sentido del ser en el tiempo, y la experiencia de subjetividad desde una perspectiva ontológica.

A diferencia de la psicología narrativa, que enfatiza la estructura del relato y su función organizadora de la identidad, la fenomenología hermenéutica privilegia la apertura al sentido desde el acontecimiento de la experiencia misma, sin necesidad de una configuración narrativa lineal o coherente. En este sentido, ambas perspectivas son complementarias: la primera estructura, la segunda revela.

Por su parte, el psicoanálisis, tanto en su versión freudiana como en la lacaniana, interpreta la narrativa como formación del inconsciente, síntoma o desplazamiento simbólico de pulsiones reprimidas. El relato, en este marco, es considerado como manifestación de conflictos intrapsíquicos latentes, y su interpretación busca reconstruir el deseo inconsciente que lo habita. En cambio, la psicología narrativa no parte de un modelo pulsional ni busca una verdad reprimida, sino que considera el relato como forma activa y consciente de darle sentido a la vida.

El marco teórico de este artículo se apoya en una concepción del yo como narración, donde el relato cumple una función estructurante de la subjetividad. A través de la triangulación entre los aportes de Bruner, McAdams y Ricoeur, se propone una lectura de la obra de Dante como un viaje psíquico que ejemplifica un modelo de reconfiguración identitaria.

La selva oscura, el descenso al infierno, la purificación y la ascensión final son comprendidos aquí como fases simbólicas del relato de vida, que permiten al sujeto reordenar su experiencia, resignificar el pasado y proyectar un horizonte de sentido.

Metodología

Este trabajo adopta una metodología cualitativa de análisis textual e interpretativo, fundamentada en el enfoque de la psicología narrativa. La elección de esta metodología responde al objetivo principal del estudio: comprender *La Divina Comedia* no solo como un texto poético y teológico, sino como una representación simbólica de la configuración identitaria de un sujeto en crisis.

Frente a aproximaciones más clásicas de análisis literario o hermenéutico general, la psicología narrativa permite acceder a la estructura interna del relato desde una perspectiva psicológica, centrada en el papel que cumple la narrativa en la construcción del yo.

El análisis se realiza a través de una lectura segmentada de la obra en sus tres partes principales (Infierno, Purgatorio y Paraíso), identificando los componentes estructurales de una narrativa de vida según el modelo propuesto por McAdams (1993, 2001): episodios nucleares, estructuras argumentales (caída, redención), personajes guía, sentido de dirección y transformación del yo. Esta lectura se complementa con la tríada de la mimesis desarrollada por Ricoeur (1990), que permite observar cómo el relato se prefigura, configura y refigura simbólicamente en el discurso y en la conciencia del protagonista.

La elección de la psicología narrativa se justifica además por su capacidad de articular el plano simbólico, estructural y existencial de la experiencia humana, lo que la hace especialmente adecuada para analizar textos literarios de alto contenido metafórico y existencial como *La Divina Comedia*.

A diferencia del psicoanálisis, que privilegia el contenido inconsciente y reprimido del relato, o de la fenomenología hermenéutica, que se orienta hacia la descripción del mundo vivido sin necesidad de estructura narrativa, la psicología narrativa ofrece un marco interpretativo que combina forma y contenido: analiza cómo se estructura el relato del yo y qué sentido psicológico emerge de esa estructuración.

La metodología empleada en este artículo no busca encontrar una verdad oculta en el texto, sino comprender cómo la narrativa del viaje de Dante configura una experiencia de crisis y transformación personal. A través de esta metodología, se identifican patrones narrativos, símbolos de resignificación y procesos de integración que permiten leer el poema como un itinerario psíquico de redención y reconstrucción del yo.

Para garantizar la consistencia interpretativa, se aplica una triangulación teórica entre los modelos de Bruner, McAdams y Ricoeur, y se coteja cada fase del relato con los elementos constitutivos de una narrativa de

identidad. Así, se establece un paralelismo entre el camino físico-espiritual de Dante y un proceso psicológico de reelaboración del yo a través del relato simbólico. Esta estrategia metodológica busca revelar cómo el lenguaje poético no solo representa una experiencia interior, sino que la organiza y transforma a través de la narración.

Resultados

La selva oscura como punto de ruptura narrativa

El viaje de Dante comienza con una imagen cargada de resonancia simbólica: "Nel mezzo del cammin di nostra vita mi ritrovai per una selva oscura, ché la diritta via era smarrita". No se trata solo de una localización, sino del inicio de una crisis existencial. En términos de psicología narrativa, constituye lo que McAdams (1993) denomina un "episodio nuclear": un punto de inflexión que desestabiliza el relato del yo y exige una reconfiguración identitaria.

La "selva oscura" simboliza el extravío interior y el derrumbe vital. Puede interpretarse como depresión, desorientación moral o disociación psíquica. Dante aparece como un sujeto fracturado, incapaz de reconocerse a sí mismo. La pérdida de la "diritta via" remite no solo al extravío espiritual, sino a la pérdida de sentido existencial que cohesiona la narrativa personal.

Según Ricoeur (1990), todo relato comienza con una prefiguración del mundo de la acción: mimesis I. En Dante, esta se define por el vacío y la ausencia de dirección, lo que convierte la narración en un imperativo vital. Bruner (1990) sostiene que los relatos humanos se organizan en torno a la "canonicidad". El verso inicial refleja su ruptura: la vida prevista se derrumba y debe construirse un nuevo sentido.

Joseph Campbell (1949) describe el "llamado a la aventura" como inicio del viaje del héroe. En Dante, este llamado no proviene de lo exterior, sino del vacío interior. El malestar existencial lo empuja al camino. Virgilio aparece como guía que simboliza razón y sabiduría, permitiendo comenzar la travesía.

La escena marca el punto de ruptura donde el yo narrativo debe reiniciarse. No hay integración, solo confusión, pero en esa fragmentación reside la posibilidad de transformación. El texto comienza donde la conciencia tropieza, cuando el yo necesita contarse de nuevo. Sin la selva oscura no habría viaje; sin el extravío no existiría reconfiguración identitaria.

El Infierno como confrontación con la sombra

Tras la ruptura inicial, Dante desciende al Infierno guiado por Virgilio. Esta etapa representa el ingreso a lo reprimido del psiquismo. Desde la psicología narrativa, es un relato del caos donde el sujeto enfrenta lo negado o escindido de su identidad (McAdams, 2001). El Infierno no es solo castigo, sino cartografía simbólica del sufrimiento humano: pasiones sin control, culpa no elaborada y errores que quiebran el yo.

Cada círculo funciona como escena narrativa condensada: microrelatos en los que los condenados reviven faltas y tragedias. Estos discursos actúan como espejos del protagonista. Dante escucha, se conmueve y llora, lo que evidencia que los relatos infernales lo interpelan y lo obligan a revisar su propia historia.

En términos de Ricoeur (1990), el Infierno corresponde a la configuración narrativa (mimesis II), donde se ponen en acto fragmentos de experiencia humana. Los pecados capitales pueden leerse como arquetipos de la sombra junguiana (Jung, 1964): dimensiones oscuras que, no integradas, se manifiestan destructivamente. El Infierno dramatiza el yo escindido, incapaz de reconciliar lo otro en sí.

Narrativamente, cumple la función universal del "descenso al inframundo" (Campbell, 1949), paso por la muerte simbólica y disolución de la identidad previa, necesaria para la transformación. No hay crecimiento sin atravesar sufrimiento y límites.

El Infierno es también un espacio sin esperanza, donde los relatos permanecen congelados en repetición eterna. Los condenados no poseen agencia narrativa: no pueden transformar su historia, lo que simboliza el polo opuesto de la identidad en movimiento.

Dante, en cambio, avanza y no queda atrapado. Reconoce parte de sí en esos relatos, pero se diferencia de ellos. Puede mirar el caos sin sucumbir. Así, el Infierno cumple doble función: catarsis y preparación para la reorganización del yo. Es la "noche oscura del alma", donde el sujeto descubre que solo enfrentando su sombra puede iniciar la integración.

El Purgatorio como resignificación y agencia narrativa

Tras la oscuridad infernal, el Purgatorio aparece como espacio de tránsito y posibilidad. Psicológicamente, simboliza un cambio narrativo: si en el Infierno los personajes están atrapados, aquí emerge la agencia narrativa, la capacidad de reescribir la historia (McAdams, 2006).

La montaña del Purgatorio representa el ascenso interior. Frente a los círculos descendentes del Infierno, las terrazas implican progreso gradual. Cada peldaño supone trabajo interior, reconocimiento de culpas y deseo de superación. El yo deja de estar fijado en la repetición y comienza a reelaborar su narrativa vital desde una postura activa. Dante participa, aprende y se purifica. El viaje se vuelve educativo y transformador.

Para Ricoeur (1990), esta etapa corresponde a la mimesis II: el mundo de la acción reconfigurado. El sujeto no está ya fragmentado como en la mimesis I, ni congelado como en el Infierno. Aquí, la narración adquiere direccionalidad y finalidad. El lenguaje del perdón y la reparación transforma el sufrimiento en sentido.

Bruner (1990) subraya que la resiliencia surge de relatos que reinterpretan los eventos pasados desde nuevas perspectivas. Eso ocurre en el Purgatorio: los personajes no niegan su culpa, pero ya no quedan definidos por ella. Su sufrimiento adquiere valor pedagógico y espiritual. Esta resignificación es esencial para la reconfiguración identitaria.

Estructuralmente, el Purgatorio funciona como umbral entre la psique escindida y el yo en integración. Es espacio de autoconciencia y trabajo interior. La dimensión dialógica es clave: Dante escucha, pregunta y recibe orientación. Como afirma McAdams (2001), la identidad se configura siempre en relación con otros.

El Purgatorio es así narrativa de transición: el protagonista deja de estar inmovilizado por su pasado y se moviliza hacia un futuro. La ascensión, el lenguaje de esperanza y los actos de purificación reflejan un yo que se apropia de su historia y la resignifica. Marca el inicio de una nueva configuración simbólica: el relato ya no explica solo lo vivido, sino que lo transforma en nueva forma de ser.

El Paraíso como integración simbólica del yo

El ingreso al Paraíso marca la culminación del viaje y la refiguración del yo (mimesis III), en términos de Ricoeur (1990). Tras extravío, confrontación y resignificación, el Paraíso simboliza la reorganización de la identidad desde una visión unificadora. Es el momento de plenitud ética y espiritual, donde el yo se reconoce en un marco trascendente.

El Paraíso no es solo recompensa teológica, sino ámbito donde la experiencia subjetiva se eleva hacia una comprensión totalizadora. Desde la psicología narrativa, se trata del relato de redención (McAdams, 2006): sufrimiento y fracturas pasadas se integran en una historia coherente y profunda. El yo no niega su trayectoria, la incorpora y resignifica desde una nueva perspectiva.

Beatriz, figura central, encarna amor, sabiduría y guía espiritual. Permite que Dante trascienda la racionalidad de Virgilio y acceda a una comprensión más simbólica. Psicológicamente, Beatriz puede interpretarse como imagen de integración arquetípica (Jung, 1964), facilitando la síntesis entre razón, emoción y espiritualidad. Su papel narrativo conduce a la totalidad del yo.

El lenguaje del Paraíso se vuelve luminoso y místico, reflejando el cambio de conciencia: ya no opera la lógica del conflicto, sino la contemplación y la revelación. El yo se abre a un horizonte mayor, fusionando identidad individual y orden cósmico.

Bruner (1990) interpretaría este momento como cierre de un ciclo narrativo coherente: el sentido emerge de la reorganización interna del yo respecto a su experiencia. El Paraíso es metáfora de logro identitario: un yo que atravesó la oscuridad, confrontó su sombra, reelaboró su historia y ahora contempla su vida como totalidad significativa.

En términos existenciales, no es evasión del mundo, sino reintegración de todos los niveles de experiencia. Dante no solo recibe visión divina, sino que la narra y convierte en palabra. Allí radica la finalidad psicológica y espiritual del viaje: el yo alcanza salvación narrando la visión y fundando en ella un nuevo principio de vida. El Paraíso es la escena de la reconfiguración del sentido, donde la identidad narrativa se transfigura en identidad poética abierta al símbolo y al otro.

Conclusiones

El análisis de *La Divina Comedia* desde el enfoque de la psicología narrativa ha permitido releer la obra no únicamente como un texto teológico o literario, sino como una arquitectura simbólica del yo en transformación. El itinerario de Dante —desde la selva oscura hasta la contemplación de la luz divina— puede interpretarse como una narrativa de vida compleja, estructurada por etapas de ruptura, confrontación, resignificación y reconfiguración del sentido. Cada una de estas fases corresponde a un momento fundamental del proceso identitario narrativo, tal como lo proponen autores como Bruner, McAdams y Ricoeur.

La selva oscura representa el inicio del conflicto narrativo: el momento de desconcierto, de desestructuración del yo y de necesidad de recomposición simbólica. El Infierno es la escena de la confrontación con las sombras internas, con las pasiones destructivas y las fracturas del pasado que demandan ser reconocidas. El Purgatorio, por su parte, abre la posibilidad de agencia narrativa, de reinterpretación del yo y de elaboración activa de la historia personal. Finalmente, el Paraíso encarna la culminación del relato: el momento de integración simbólica y trascendente, donde la vida puede ser comprendida como un todo narrado, redimido y cargado de sentido.

Esta lectura, centrada en los mecanismos psicológicos y narrativos del texto, permite valorar *La Divina Comedia* como un dispositivo de autoconocimiento. Dante no se limita a describir un viaje espiritual: lo realiza para sí mismo y para el lector como modelo de reconstrucción del yo. Su relato ofrece una estructura simbólica aplicable al proceso humano universal de búsqueda de sentido, de elaboración del sufrimiento y de configuración de una identidad coherente ante la fragmentación y la pérdida.

La aplicación de la psicología narrativa a esta obra evidencia la capacidad de la literatura para representar, provocar y guiar procesos de transformación subjetiva. El relato, como forma de conocimiento y acción, actúa aquí como mediación simbólica entre la experiencia y el sentido. Desde este punto de vista, *La Divina Comedia* es tanto una obra poética como una narrativa terapéutica, en la medida en que permite al yo narrativo (y al lector) atravesar las dimensiones oscuras de la existencia, darles forma, y proyectarse hacia una integración superior.

En un mundo contemporáneo fragmentado, donde la identidad se encuentra cada vez más expuesta a la dispersión y al vacío de sentido, la propuesta narrativa de Dante sigue teniendo valor existencial y clínico. Leer el poema desde la psicología narrativa no es solo una apuesta hermenéutica, sino también una forma de pensar el lugar del relato en la vida humana: como camino de salvación, como práctica de sentido y como acto ético de memoria y reconfiguración del yo.

En este sentido, el texto de Dante se ofrece como una matriz arquetípica de la subjetividad en busca de sentido, que trasciende su tiempo para dialogar con el lector contemporáneo, invitándolo a narrarse —y salvarse— desde la palabra y la imagen.

Financiación y Conflicto de intereses

Los autores declaran que no han recibido financiación alguna para este estudio y que no existen conflictos de intereses.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bruner, J. (1990). *Acts of Meaning*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Jung, C. G. (1964). *Man and His Symbols*. New York: Dell Publishing.
- McAdams, D. P. (1993). *The Stories We Live By: Personal Myths and the Making of the Self*. New York: William Morrow.

**LA NARRATIVA LITERARIA DE LA SALVACIÓN.
UN ANALISIS DESDE LA PSICOLOGÍA NARRATIVA DE LA DIVINA COMEDIA DE DANTE ALIGHIERI**

- McAdams, D. P. (2001). The psychology of life stories. *Review of General Psychology*, 5(2), 100–122.
<https://doi.org/10.1037/1089-2680.5.2.100>
- McAdams, D. P. (2006). *The Redemptive Self: Stories Americans Live By*. New York: Oxford University Press.
- Ricoeur, P. (1990). *Soi-même comme un autre*. Paris: Éditions du Seuil.
- Alighieri, D. (2006). *La Divina Commedia*. (E. Passannanti, Ed.). Firenze: Edizioni Cultura Duemila. (Obra original publicada ca. 1321).